

convenga esconder perfectamente su interior.

Excluida de la fisonomía natural, la aptitud para indicar lo interior del ánimo humano, dudan algunos físicos si por lo ménos el color del cuerpo podrá servir de indicio para conjeturar las inclinaciones del espíritu. No se puede dudar que el temperamento natural de los hombres tiene alguna remota correlacion con sus pasiones; por lo que con la diversidad de temperamento unos se inclinan mas fácilmente á ciertos vicios ó virtudes, y otros á otras. Tambien es cosa cierta, que si no siempre, á lo ménos muchas veces, el color natural de los semblantes manifiesta el temperamento natural de los hombres. Así el encarnado suele abundar en sangre: el blanco en pituita: el amarillo en cólera; y el aceytunado y moreno en melancolía. Asimismo se nota que los vermejos no son tristes: los verdinegros no son alegres; y los pálidos no suelen ser de la mayor serenidad de ánimo. Los amigos de César le aconsejaban á desconfiar de Antonio y Dolabela, y él les respondió: yo no temo los rostros frescos y vermejos, sino los pálidos y flacos, aludiendo en esto á Bruto y Casio. De lo dicho se infiere que, aunque el color no sea siempre indicio suficiente de las inclinaciones y pasiones del hombre, algunas veces lo es; y en fuerza de él se pueden conjeturar; mas siempre el juicio será poco fundamentado. Se acertará una vez, y se errará muchas.

## CAPÍTULO VI.

*Variedad de temperamentos naturales en el hombre, y sus efectos.*

**H**abiéndose considerado el exterior del hombre, paso á penetrar y analizar mental y físicamente su interior, en que se halla lo mas maravilloso de su fábrica corporal. No me propongo hacer de esta la anatomía que mas oportunamente se expondrá despues, quando, siguiendo el orden de esta historia, haya conducido el hombre al término de su vida; sino solamente pretendo declarar la naturaleza y los efectos de su temperamento natural, objeto curioso y útil, no ménos de la ética, que de la física. No trataré del temperamento del hombre, en quanto consta de naturaleza mixta, que se compone de dos substancias diferentísimas; de las cuales una, que es el alma, es espiritual, intelectual, necesaria en juzgar, libre en obrar, y sensible á las impresiones físicas; y la otra, que es el cuerpo, es material y orgánica, con operaciones vitales, dependientes del espíritu que le anima. Por temperamento natural, de que trato, entiendo la complexión corporal del hombre, ó el conjunto de humores que reynan en su cuerpo; los cuales, segun su mayor ó menor abundancia y actividad, de tal manera excitan, alteran y modifican los impulsos de la naturaleza humana en cada nacion, y en cada país, que á ellos se suele atribuir en gran parte la diferencia de inclinaciones y costumbres, que se observa en los hombres. En esta materia, hoy favorecida por la nueva raza de filosofantes, algunos de estos, queriendo renovar ó



erigir una nueva secta de fatídicos , atribuyen al temperamento , que es causa necesaria , casi toda la actividad sobre los vicios ó virtudes que prevalecen mas en unos países que en otros , ó en unas gentes mas que en otras. Quanto se engañen estos filosofantes sobre tal modo de pensar que , absolutamente tomado , parece ser extravagancia filosófica , ó impiedad contra la ética y física, se declarará despues que se haya establecido el influxo que al temperamento natural se puede conceder filosóficamente sobre las acciones , costumbres é inclinaciones del hombre.

§. I.  
*Variedad de temperamentos corporales en el hombre por causa de la diferencia de los climas y alimentos.*

Los géneros de causas hay que concurren á formar el temperamento natural del hombre : unas se dirán extrínsecas , porque lo son ; y otras por el mismo y respectivo motivo , se dirán intrínsecas. Empiezo á tratar de las primeras , y despues discurriré de las segundas.

Por práctica y razon es dogma comun entre los filósofos antiguos y modernos , que en la diferente complexión de los hombres influye mucho la variedad de atmósferas en que viven , y de alimentos con que comunmente se mantienen. La experiencia constante de todos los siglos , y su atenta observacion, nos hacen ver que en unos países los habitantes son universalmente coléricos , y en otros son melancólicos : en unos son sanguíneos , y en otros son flemáticos ; y porque necesariamente cada uno de estos humores ha de producir su efecto físico sobre los cuerpos en que domina , naturalmente debe inclinar á las pasiones que le sean mas análogas ó conaturales ; por lo que consiguientemente se debe afirmar que el clima , que entiendo por su atmósfera y producciones naturales , puede contribuir para que la constitucion corporal , las inclinaciones y pasiones sean ordinariamente muy diferentes entre los hombres habitantes en países de climas diversos.

Para prueba práctica é individual de esta máxima , basta que se dé una simple ojeada por la superficie terrestre , considerando el obrar de varias



naciones. En los países de las septentrionales (por cuyo nombre entiendo las que habitan entre cincuenta y sesenta y cinco grados de latitud) sus habitantes son comunmente sanos, robustos, y de grande estatura. El frio los hace fuertes y feroces; y la sanidad y robustez fecundos. Son ordinariamente sufridos en la fatiga y el trabajo; porque á sus cuerpos, endurecidos con la inclemencia del clima, no se hace muy sensible la incomodidad. Por esta calidad apreciable en el cuerpo militar, que suele transmigrar de clima en clima, son estimados como más fuertes y sufridos los soldados de los países septentrionales. En Alemania, dice Hostmann (1), se estiman mas los soldados de Pomerania, Westalia &c. que los de Silesia y Austria. En Inglaterra los soldados mas estimados son los de Escocia; en España los de Galicia; y en la China los de Córea. Los habitantes de los países septentrionales son tambien valerosos y atrevidos, porque su robustez y abundancia de sangre les infunden valor, y destierran de la fantasía los temores; y por esto son intrépidos en emprender y continuar las conquistas de otros países. A estas causas se deben atribuir las freqüentes invasiones que las tierras australes han padecido de los habitantes de las septentrionales. Así como nota (2) Bodin (con cuyo parecer convienen las historias antiguas y modernas) "los grandes imperios se en-

(1) *Friderici Hostmani opera physico-medica*, Genevæ 1748. fol. tom. 6. en el vol. 7. Véase tom. 5. disert. 10. de temperamento, num. 28. p. 108.

(2) *Joan. Bodini methodus ad facilem historiar. cognition.* Paris 1572. 8. cap. 5. p. 130.

»sancháron y dilatáron siempre ácia el austro; y  
»apénas desde este se extendiéron ácia el septen-  
»trion. Los asirios venciéron á los caldeos; á los  
»asirios los medos; los griegos á los persas; á los  
»griegos los partos; los romanos á los cartaginen-  
»ses; á los romanos los godos; á los árabes ven-  
»ciéron los turcos"; y á estos han vencido y vencen  
actualmente los rusos. Los ingleses venciéron á los  
franceses, y los escoceses á los ingleses. Los cán-  
tabros, noble reliquia de la antigua sangre españo-  
la, no han sufrido jamas el peso de las conquistas  
y leyes imperiales ó reales. El Asia ha sido con-  
quistada once veces por los septentrionales, y dos  
veces solas por los australes. En América (1) los gran-  
des imperios de los incas y emperadores mexicanos  
se extendiéron principalmente ácia el equador, en-  
contrando siempre la mayor resistencia en las na-  
ciones polares; las quales la han hecho hasta ahora  
á la dominacion española. Es pues indubitable que  
los septentrionales han dado mas veces la ley á los  
australes que estos á aquellos.

Si las naciones septentrionales exceden en fuerzas  
y valor á las australes, estas suelen sobrepujar á aque-  
llas en la viveza del ingenio, segun la práctica y sen-  
tir comun de los autores, que con Aristóteles (2) juz-  
gan ser buena para el ingenio la sangre delicada y li-  
ge-

(1) Véanse las historias del imperio mexicano por Clavigero, y del peruano por el Inca Garcilaso de la Vega, que se citarán despues en el trat. 2.

(2) *Aristotelis opera græc. et lat. studio Guilielmi Du-Vall.* List. Paris 1619. fol. vol. 4. de partib. animalium, lib. 2. cap. 2. en el vol. 2. p. 979.



gera de las gentes australes; así como para la robustez y el valor lo es la crasa y caliente de las septentrionales. "No obstante, se debe confesar que de las naciones septentrionales salen hombres de ingenio aptísimo para hacer progresos en las ciencias que necesitan de profunda meditacion, para la qual las proporciona su temperamento melancólico. Al vigor corporal, con que se ofuscan frecüentemente las luces de la razon, se debe atribuir la inhumanidad que tal vez se halla en el ignorante vulgo de las gentes septentrionales, de costumbres ásperas y semejantes, como dixo Séneca (1), á la rigidez de su clima."

A los antiguos ingleses llamó Horacio crueles con sus huéspedes (2), porque los sacrificaban por víctimas. Aunque las ciencias, y principalmente la religion christiana, han humanizado las ásperas costumbres de la nacion inglesa, no obstante el pueblo de Londres ha dado frecüentes pruebas de su furor indómito. Por lo contrario, el pueblo de Constantinopla, aunque bárbaro por religion y educacion, haciéndose sensible al influxo de su clima benigno, suele dar exemplos raros de humanidad; y con tal horror mira la crueldad, que alguna vez ha inventado castigar con la muerte á los crueles con los animales (3); mas en

(1) Séneca *de ira*, lib. 2. cap. 16. p. 18. de la edicion. *Séneca opera ex. J. Lipsii emend.* Amstel. 1628. *Fere itaque imperia penes eos fuere populos, qui mitiore celo utuntur: in frigora, septentrionemque vergentibus immansuetos ingenia sunt, ut ait poeta, suoque simillima celo.*

(2) Horacio: *cámin* 3. *odæ* 4. *Visam britannos hospitibus feras.*

(3) Bacon de Verulamio, *Fideles sermones* 13.

en este caso será cierto, que por no ser cruel con los animales, es inhumano con los hombres. Por regla general se podrá decir que la historia de las revoluciones europeas nos presenta en las naciones septentrionales exemplos de mayor ferocidad mas frecüentes que en las australes.

Las que de estas habitan en tierras templadas entre los 35 y 50 grados de latitud, tienen los humores mas bien equilibrados que las septentrionales; porque no es demasidamente grande la alteracion regional de los humores en los países en que no son excedentes el frio ni el calor. Por esto las naciones de tales países son mas pacíficas, se sujetan aun mas al depotismo (1) que entre ellas reyna mas que entre los septentrionales; son mas equitativas en sus juicios, y ménos temerarias que las septentrionales en sus determinaciones. En las tierras australes, situadas desde los 35 grados hasta el equador, sus habitantes, por el excesivo calor que en ellas hace, tienen quemada la sangre, y abundan en humores salados; y por esto fácilmente se inclinan á los vicios de ira y luxuria. La sutileza y ligero movimiento de sus espíritus animales conspiran mucho á inclinarlos á la inconstancia, astucia y desconfianza, vicios comunísimos á los habitantes de países baxos.

La influencia de los climas tiene gran poderío sobre la calidad de las enfermedades y el desconcierto de los humores; por lo que, como dice el divino Hipócrates (2), no será acertado en sus curas el médico que,

(1) Notó bien Séneca, en el texto citado, que los imperios estaban en los países australes.

(2) Magni Hippocratis *Coi opera gr. et lat. industria Io. Antonide Vander Linden*, Lugd. Bat. 1665. 4. vol. 2. al principio del excelente tratado *de aerib. aquis lacis.*



que, entrando en un país para profesar su arte, no se informa, ó conoce bien su clima, situacion y producciones, y la manera que tienen de vivir sus habitantes. Los climas influyen sobre las pasiones; mas su influxo es muy limitado, como probaré despues, y dista mucho del que Montesquieu establece en el cuerpo muerto de sus leyes, que escribió dudando, porque él vivió dudando, y dudando debió morir: tales, á mi parecer, fuéron su vida, ciencia y carácter. Montesquieu pues, dice (1) que la ociosidad y floxedad son propias de los países cálidos. Yo creeria por lo contrario (respondiendo con una especie de paralogismo, de que Montesquieu hace frecuente uso) que siendo efecto del frio el congelar y entorpecer los miembros (por cuya razon siempre se ha dado al invierno el título de perezoso), era mas natural que fuesen flojos é indolentes los habitantes de los países frios, que los que habitan en los calientes; porque el calor suelta los miembros, y los hace expeditos para qualquier ejercicio.

A la verdad poco ó nada hacen el frio ó el calor para que los hombres sean mas ó menos industriosos y aplicados al trabajo: de estos efectos hay causas ciertas y universales, que son la abundancia y la miseria. En muchos países la causa de la ociosidad es la falta de instruccion y cultivo, ó de medios para trabajar, como sucede á muchas naciones bárbaras de América, y principalmente á la California, la qual, no teniendo casi otros medios para su subsistencia que la pesca, un poco de caza, y la cosecha de higos indios, vive ociosa, porque no tiene tierras que labrar. Generalmente las causas universales de

(1) Montesquieu: *L'esprit. des loix*, lib. cap. 2.

de la mayor ó menor industria y ociosidad de las naciones, se deben establecer en la abundancia ó miseria natural de los países en que habitan. Es notoria á los pastores esta verdad práctica y fundamental; y en ella se halla la verdadera causa de la diferencia de industria entre las naciones. En España se tiene á los andaluces por mas inclinados al ocio que á los catalanes y gallegos: el juicio no me parece errado; y la causa de la diferencia consiste en la fertilidad y abundancia de la Andalucía. Múdense los catalanes y los gallegos á Andalucía, y los andaluces á Cataluña y Galicia, y se verá que el ocio no se muda de provincia ó patria, sino que estará siempre en la mas fértil y abundante. Las campiñas de Roma son fertilísimas; y por esto sus labradores son mas inclinados al ocio que los del ducado de Urbino, que es ménos fértil. El Genovesado es incomparablemente mas caliente que Suecia y Dinamarca; y en estos reynos no se encontrará ningun pueblo mas industrioso que los del Genovesado; y la causa es porque en este, muy semejante á la California, apenas se halla tierra de labor, siendo todo una cadena de peñascos, cuya dureza se vence con la industria y con el trabajo. Hay otra causa que se podrá llamar secundaria de la industria; esta es el luxó que se ha introducido en un país. Con dificultad habrá en Europa país en que la abundancia reyne tanto como en Italia: con todo eso los géneros son caros por razon de los muchos gastos que se hacen con el luxó, mayor aquí que en ningun otro país de Europa. El luxó ya introducido hace que el vestido pobre se juzgue no industria de virtud, ó de moderacion, sino efecto claro de miseria; y los hombres, rehusando mas la afrenta de la miseria que la fatiga del trabajo, se aplican á este, no solamente para vivir, sino tambien para no aparecer pobres.



Vuelvo al filósofo Montesquieu: ¿mas qué fin tuvo este en querer persuadir que los hombres de países cálidos son ociosos y perezosos? Bastante declara en un capítulo de su obra citada, en que magistralmente establece, como por consecuencia legítimamente inferida de antecedentes ciertos (1), que el monaquismo nació en los países calientes del oriente, en que los hombres se inclinan mas á la especulacion que á la accion: que en buenos términos es decirnos que la vida monástica se instituyó á influxo del clima, que dió motivo á que hombres holgazanes por temperamento inventasen y hallasen un género de vida genial á su indolencia, y con él procuráron fomentar su pasion. Véase un rasgo filosófico de impiedad, disimuladamente embebido en las palabras de este mal filósofo y mediano político. O Montesquieu quiso engañar á los ignorantes, vendiéndoles por verdad una cosa que él sabia ser falsa; ó él se quiso mostrar ignorante con los sabios, afectando que ignoraba lo que no es creible que ignorase. Todas las historias pregonan que los primeros institutores de la vida monástica fuéron laboriosísimos, no solo por el trabajo que en sí tienen el retiro, la oracion, la penitencia y demas ocupaciones espirituales, sino tambien por el corporal con que alternaban en los demas exercicios. Si á Montesquieu, que no dexa de deleitarse tambien en especulaciones ridículas, le hubieran llevado á especular entre aquellos santos monjes, creo que hubiera renunciado á todo el gusto de la especulacion por huir de la demasiada accion que, estando con ellos, deberia hacer. Quien lea que

(1) L'esprit. des loix, lib. 14. cap. 7.

el monaquismo nació en los países, donde los hombres se inclinan á la especulacion mas que á la accion; juzgará que se hacian monges para estar dia y noche pensando en los predicables de Porfirio, ó en las proposiciones geométricas de Euclides: por lo ménos se deberá persuadir que todos los hombres de aquellos países calientes no pueden dexar, sin hacer violencia á su natural, de estar siempre en consideraciones especulativas, y ser otros tantos Aristóteles inventando categorías; otros tantos Platones fingiéndose repúblicas imaginarias.

El tener que hacer con hombres como este nos hace muchas veces que nos valgamos de cosas ridículas para confundirlos. ¿Por qué pues, preguntaria yo á Montesquieu, los caballos y los asnos se empezáron á propagar despues del diluvio desde la Armenia? Creo que responderia, que porque en Armenia se paró el arca en que estaban con la familia de Noé los animales: que si se hubiera parado en Europa, en Europa hubiera empezado su propagacion. Pues del mismo modo digo yo: el monaquismo empezó en países cálidos; porque en estos empezó la publicacion del Evangelio, el qual se halla descrito como el estado de mas perfeccion dentro de la religion christiana. Si el Evangelio se hubiera empezado á publicar en el norte, en este hubiera nacido el monaquismo de todos los países del mundo, sin que fuese necesario que los monges de los países cálidos del oriente viniesen á fundarlo en los frios del norte. No se juzgue inútil esta digresion necesaria para demostrar el libre y vano pensar de Montesquieu sobre la institucion del monaquismo.

Ultimamente, para satisfacer al título de este párrafo, digo que la diversidad en la complexion puede provenir no solamente de la gran variedad del

frio



frio ó calor de la atmósfera , sino tambien de la naturaleza de los alimentos. Así , dice Hostmann (1), los franceses que , por ser aficionados á las carnes, abundan en sangre , tienen ingenio pronto para toda ciencia , y una mente voluble y alegre. Los españoles que , por sus alimentos fuertes y crasos , tienen la sangre que les hierve , son adustos y vehementes en las pasiones y empresas. Los italianos, por su sustento necesario , delicado y aromático , son inclinados al placer , y poco aptos para sufrir trabajos fuertes. Los ingleses, por el gran uso del vino, se diferencian mucho de las demas naciones del norte en sus costumbres é ingenios. Yo soy de sentir, que el alimento y modo de vida suple en unas naciones lo que en otras puede causar el clima sobre el temperamento. Así vemos hombres fuertes y feroces no solamente en el norte , sino tambien en los países mas calientes. En medio del calor inmenso del Africa y de las islas Filipinas se encuentran la robustez y fuerzas que se pueden admirar entre los suelos del norte.

---

(1) Disert. phys. med. 10. n. 29. p. 109. de la edicion citada , tom. 5.

## §. II.

*Variedad del temperamento por causa de la sangre y demas humores.*

Vengamos ya á las causas intrínsecas é inmediatas de la variedad de temperamento entre los hombres , las cuales nos dan ocasion de considerar mas individualmente y en particular sus efectos. La diversidad del clima y de los alimentos pueden contribuir á la del temperamento del cuerpo ; pero no le constituyen , y por eso digo que concurren á él como causas intrínsecas. Mas las que verdadera é inmediatamente le constituyen y componen , son la cantidad y calidad de los humores ; y la variedad que haya en estos , la habrá tambien en el temperamento. Así diremos que dos hombres son del mismo temperamento , si participan de iguales humores en cantidad y calidad ; y diremos que son de diferente , si el uno , por exemplo , abunda mas en sangre que el otro ; ó aunque sean iguales en la cantidad de la sangre , el uno la tiene mas caliente y encendida que el otro ; y lo mismo se debe decir de los demas humores , cuya diversidad en circular influye tambien no poco en diferenciar las complexiones.

Esto supuesto , es antiquísima sentencia entre los físicos , como dice Hostmann (1) , que las diferentes complexiones en los hombres producen costumbres diferentes ; sobre lo qual trató Galerio en un libro aparte.

En

---

(1) Disert. phys. med. 10. n. 6. 7. &c.



En un colérico, dice el mismo autor, se advierte la sangre caliente y delicada: por tanto, circulando aceleradamente por las membranas del cerebro, dispone fácilmente su ánimo á los actos impetuosos de ira, osadía, impaciencia y temeridad. Estos vicios crecen en el colérico á proporcion que el calor, movimiento y copia de sangre se aumentan. El ingenio de los coléricos es pronto, eficaz y á propósito para la disputa y persuasion. La cólera inclina á la venganza, sedicion é inquietud.

El melancólico tiene espesa la sangre; por cuya razon es algo lento su movimiento. Esta lentitud hace que se fixen mucho las ideas; por lo que los melancólicos son pertinaces, callados, pensativos, tímidos y tardos en sus determinaciones. Los melancólicos son muy á propósito para los estudios que piden meditacion profunda para administrar la justicia, y dar consejos; porque la abundancia de sangre hace que se les fixen mas tenazmente las ideas, para seguir con constancia un estudio ó negocio; mas si son escasos de sangre, á la solidez de sus ideas suelen suceder la sospecha y temor.

Quando el cuerpo tiene proporcionada cantidad de sangre, y esta no es demasidamente ligera ni densa, su movimiento es suave y arreglado; por lo qual en este caso se advierte un temperamento templado, con que se vive tranquilamente sin los excesos de la ira, ni los aguijones del temor. Los que gozan de esta complexión, son inclinados al ocio, á la diversion y á los placeres.

Aquellos, cuya sangre abunda en suero, y tiene movimiento lento, se llaman flemáticos; los quales son perezosos, tímidos y poco aptos para los estudios.

Si se atiende á la varia complexion que tienen

las tres principales edades del hombre, juventud, virilidad y vejez, se notará en los jóvenes el calor y movimiento acelerado de la sangre como en los coléricos; en la edad varonil, una sangre menos viva, como en los que gozan de temperamento templado; y en los viejos, un movimiento lento de la sangre, como en los melancólicos.

§. III.

*Doce cánones, en que se establece la doctrina fundamental de la variedad de costumbres y temperamentos.*

En lo que se ha dicho hasta aquí, he supuesto siempre que el clima, los alimentos y la complexión de los humores del cuerpo influyen en las costumbres: esto lo he dicho, mas por acomodarme á lo que hallo escrito por varios autores juiciosos y de crédito, que porque yo esté persuadido de ser ciertas todas las correspondencias que suponen de climas con humores, y de humores con costumbres. Por tanto, permítaseme examinar ahora mas en particular estos puntos, y determinar hasta qué punto se puede admitir el dicho influxo; porque si no se puede negar todo, del conceder demasiado se siguen los inconvenientes que se insinuaron al principio, y despues se expondrán mas difusamente. La dificultad está en encontrar con un buen medio. Este es el que yo intento lograr y tener; y para proceder con mayor claridad en una materia de suyo confusa, la propongo con division en las proposiciones siguientes.

I.<sup>a</sup> De la uniformidad del clima (lo que se dice del clima, se entiende tambien de los alimentos) no se puede tomar argumento universal y cierto de la